

deciros que después de haber cursado con aprovechamiento el bachillerato, cuyo título obtuvo allá por el año 1868, por impulso propio, sin presión ninguna externa, esto es, por verdadera vocación, entregóse al estudio de la medicina. Lo hizo con notoria aplicación y asiduidad, sin que durante este largo período, ningún tribunal pusiera en tela de juicio su suficiencia, pues que en cuantos exámenes se presentó, fué aprobado siempre y muchas veces con elevadas y distinguidas calificaciones.

No es, pues, de admirar, que muy joven terminara sus estudios y se revalidara con plácemes de profesores y amigos; de los primeros, por haber visto coronado con el anhelado éxito una labor de tantos años, y de los segundos, por la esperanza de confiar en sus conocimientos y entregarse á él, siempre que alguna perturbación funcional les incitara á consultarle para con sus atinados consejos alcanzar este equilibrio fisiológico denominado salud, contra la que atentan de continuo tantas causas, ya de orden interno, ya externo, ya espontáneas, ya provocadas.

¿Cómo ejerció la medicina Viaplana? Sin temor alguno de equivocarme, consigno desde luego categóricamente que la ejerció con inteligencia, con laboriosidad, con honradez; en una palabra, con dignidad.

Era profundo observador, pasaba rápida revista de todos los síntomas que el paciente acusaba y se remontaba desde luego á la síntesis diagnóstica, base primordial para el alópata, al objeto de poder excogitar el agente terapéutico, capaz de combatir, según la ley de *contraria contrariis*, la causa morbosa y todo el cuadro patológico en frente del cual se encontraba. Así lo afirman cuantos comprofesores tuvieron ocasión de juntarse con él para deliberar acerca algún caso difícil, y yo puedo afirmaros había tenido la oportunidad de atestiguar su especial tino en el conocimiento y tratamiento de las cardiopatías, que sabía detallar muy bien, fijando con precisión el orificio donde radicaba la estrechez ó la insuficiencia valvular causantes de la disnea ó anasarca que debía combatir.

Animoso al principio y muy esperanzado por la terapéutica de los libros, empleaba, como todos en sus comienzos, fuertes dosis, que se convirtieron bien pronto en fuertes decepciones, y acabó como todo clínico experimentado, por ser más parco en el manejo de los agentes medicamentosos, y servirse de ellos puramente para despertar ciertos resortes ó energías individuales, únicas capaces de atajar en la generalidad de los casos los desórdenes que se presenten y restablecer la salud. ¡La cruel Parca nos lo ha arrebatado cuando mayores beneficios podían de él esperarse!

Que trabajó con laboriosidad nadie puede ponerlo en duda. Movedizo, inquieto, estaba siempre dispuesto á acudir donde sus clientes le solicitaban. Cariñoso y dicharachero nuestro malogrado Viaplana corría á todas horas, de día y de noche, sin que